

46. El Otro Lado - Madre del Aprendizaje

- 46. El Otro Lado - Madre del Aprendizaje

46. El Otro Lado - Madre del Aprendizaje

Capítulo 046 El Otro Lado

"Estoy listo", dijo Zorian. "Puedes comenzar a lanzar los hechizos cuando quieras."

Estin, su compañero de práctica actual, asintió solemnemente y empezó a lanzar misiles mágicos con rapidez. Zorian los interceptaba todos con su escudo con calma, dividiendo su atención entre observar la forma en que Estin lanzaba el hechizo para poder ayudarlo a mejorarlo después, y tratar de calcular la mínima fuerza del escudo que podía soportar para bloquear los ataques de manera segura. Normalmente, una mala idea — si esto hubiera sido un enfrentamiento real, como los que había estado teniendo con Taiven últimamente, ser tan económico con sus defensas sería un secreto para la catástrofe. Pero, bueno, su grupo de práctica prácticamente había desistido de esas cosas cuando él estaba presente. Era demasiado hábil y no sabía cómo contenerse adecuadamente, así que estos días actuaba principalmente como un objetivo viviente y dispensador de consejos.

No es que eso lo hiciera inútil para el grupo, lejos de ello, pero sí significaba que debía ser ingenioso para obtener algún beneficio personal de estas sesiones de entrenamiento.

Tras catorce misiles mágicos, Estin dejó de lanzar y cambiaron de posición, con Estin defendiendo y Zorian atacando. El antiguo Ibasan era la única persona en el grupo de entrenamiento que realmente podía soportar un misil mágico a máxima potencia, por lo que Zorian no necesitaba contenerse. Las esferas de tierra flotantes que Estin usaba como escudos eran mucho más resistentes de lo que al principio creyó, absorbiendo sus misiles mágicos con facilidad. Por más que intentara, no conseguía ni siquiera romper una, mucho menos atravesarlas. Era un desafío interesante.

En cuanto a fuerza, Zorian había alcanzado una meseta en términos de potencia de sus misiles mágicos. Como todos los hechizos, un misil mágico tenía un límite en la cantidad de maná con la que podía ser potenciado, y él ya estaba en el punto en que no podía agregar más maná sin destabilizar peligrosamente el límite del hechizo. Qué pena, pues el misil mágico era su hechizo de combate más eficiente, gracias a la práctica que le había dedicado. De hecho, el hechizo era tan eficiente en uso de maná que complicaba su capacidad para juzgar cuánto había crecido su reserva de maná. Podía lanzar unos 35 en rápida sucesión, más de cuatro veces la cantidad que lograba antes del ciclo de tiempo, lo cual no debería ser posible, especialmente porque todavía creía que sus reservas de maná no estaban al límite, así que la conclusión más lógica era que sus misiles mágicos requerían mucho menos maná ahora que en el pasado. El sistema de magnitudes probablemente no fue diseñado pensando en personas como él. Dudaba que muchas personas

practicaran el misil mágico con tanta perseverancia como él.

Sin embargo, pese a todo el refinamiento que había alcanzado en sus misiles mágicos, sabía por Kyron que aún no había llegado al pináculo del hechizo. Un misil mágico perfectamente ejecutado sería totalmente invisible. Pero los suyos no lo eran.

A pesar de eso, tenía una idea acerca de eso.

Nadie en el grupo de práctica, salvo Estin, podía soportar uno de sus misiles mágicos sin que sus escudos cedieran. Incluso sus misiles normales a menudo resultaban demasiado potentes para ellos, sin contar si los potenciaba mucho más. Como resultado, se vio obligado a aprender a ajustar sus ataques hacia abajo, a algo que pudieran manejar. Rápidamente descubrió que intentar debilitar deliberadamente sus misiles era bastante difícil. Sabotear estratégicamente los límites del hechizo para que fuera menos eficiente en uso de maná era poco elegante y atentaba contra su orgullo profesional, pero hacer que un misil mágico fuera técnicamente perfecto pero funcionalmente más débil no resultaba tan fácil como parecía a simple vista. Sus reflejos, perfeccionados tras años en el ciclo de tiempo, y la misma construcción del hechizo, tendían naturalmente hacia un efecto óptimo. Contradecirlo era una lucha constante.

Aún así, había logrado dominar la habilidad de reducir la intensidad del poder del misil después de unos días, y había descubierto que cuando ajustaba la potencia lo suficiente, la intensidad y opacidad bajaban como una piedra. En el punto más bajo, podía crear misiles que no eran más que una débil deformación en el aire — y, lamentablemente, tan efectivos como cualquier otra cosa que impactaran. Sin embargo, practicar el hechizo en estos niveles de menor potencia facilitaba identificar los defectos e imperfecciones en los límites del hechizo, y corregirlos inmediatamente conducía a un pequeño pero perceptible aumento en la eficiencia de su maná al lanzar su versión normal del misil mágico.

Tenía la sensación de que este era el secreto para desarrollar eficazmente hechizos de fuerza invisibles correctamente: no comenzar haciendo que las versiones normales sean invisibles, sino reducir la potencia y trabajar en perfeccionar una versión más débil, más técnica y eficiente en maná. Luego, avanzar progresivamente hasta lograr una versión ejecutada a la perfección, completamente potente.

Ninguno de los libros que había hallado describía realmente este método como una posible rutina de entrenamiento; en cambio, sugerían la repetición infinita del hechizo como método. Pero Zorian pensaba que su idea tenía validez. No tenía mucho que perder al intentarlo, ya que el método de entrenamiento oficialmente recomendado consistía en practicar sin pensar en la versión normal durante años, incluso décadas. Sí, estaba atrapado en un bucle temporal, pero debía haber una forma mejor que esa.

Tras fallar al intentar atravesar la defensa terrestre de Estin, pidió una breve pausa para que todos pudieran reponer sus reservas de maná. A él no le hacía falta esa pausa; deliberadamente usaba solo una pequeña fracción de sus reservas durante esas sesiones de práctica, y ya había perfeccionado su habilidad para asimilar el maná ambiental al máximo posible, por lo que generalmente le bastaba solo unos minutos para volver a su mejor forma. Sin embargo, los demás

necesitaban tomar aire, y él debía ser consciente de ello.

Por lo menos, estaba aprendiendo las limitaciones de las personas de su edad. Honestamente, había olvidado cómo era estar a su nivel, y le costaba juzgar qué consideraban desafíos o incluso obstáculos imposibles. Con suerte, esta experiencia le ayudaría a estar mejor preparado para fingir ser un estudiante normal en el futuro, o al menos ser más consciente de qué atrae la atención de la gente y en qué medida.

La pausa fue finalmente interrumpida cuando Edwin entró en la reunión, seguido por el último gólem que habían construido.

“Hola, Edwin,” saludó Naim. “¿Qué te trae por aquí? ¿Finalmente decidiste unirse a nosotros?”

“No, no. Estoy aquí por esto,” dijo, agarrando al pequeño gólem por los hombros y empujándolo con orgullo hacia adelante para que todos pudieran echarle un vistazo.

El constructo era bastante impresionante, aunque Zorian tendía a ser un poco parcial en esa opinión. Pesando poco menos de un metro, el gólem no parecía particularmente amenazante, pero dudaba que alguien lo confundiera con un juguete inofensivo. Su figura delgada y humanoide estaba hecha de acero tratado en alquimia y alimentada por una batería de maná cristalizado en proporciones considerables, que le proporcionaba suficiente potencia. Sus movimientos eran suaves y naturales, y a pesar del manejo rudo de Edwin, nunca perdía su equilibrio, como habrían hecho los gólems anteriores de Zorian. El gólem parecía y se movía como un ayudante confiable, un defensor o distractor de última instancia.

Pensaba que habían hecho un buen trabajo con él. Haber contado con Edwin para ayudar en la creación del gólem había sido definitivamente la decisión correcta.

—Genial —encogió de hombros Naim—. Eso es en lo que ustedes y Zorian han estado trabajando todo este tiempo, ¿verdad? ¿Y qué pasa con eso?

—Sí —asintió Zorian—. La última vez que nos encontramos, dejé al gólem con Edwin para que pudiera realizar varias pruebas y verificar si funcionaba correctamente. ¿Encontró Edwin alguna falla crítica en la construcción o simplemente vino a presumir de su éxito? —¿Hay algo que no esté bien con él?—

—¿Él? —preguntó Edwin con fingido escándalo—. Se llama Chelik, ¡y es absolutamente perfecto! Quiero decir, ¡solo miradlo! Todos, conoced a Chelik. Chelik, di hola a la gente que está aquí.

El gólem saludó con un breve movimiento de mano antes de dejar caer su miembro metálico sin ceremonia alguna.

Sí, al parecer Edwin solo quería presumir. Zorian vio a Estin y Kopriva rodar los ojos ante el espectáculo, mientras Briam y Raynie parecían realmente impresionados por el pequeño gólem. Naim simplemente continuaba sonriendo serenamente, y Zorian no sabía si Naim estaba sinceramente feliz por su amigo o simplemente haciéndole el favor.

—Lamentablemente, hubo una parte de él que simplemente no pude probar adecuadamente —dijo Edwin—. Protegimos esta pequeña belleza con la mayor cantidad de maldiciones defensivas posibles. Bueno, lo hizo Zorian, yo solo observaba y tomaba notas. Pero eso no importa, lo importante es que Chelik debería poder resistir mucho daño y hechizos disruptivos y...

—¿Quieres que intentemos dañarlo? —superpuso Estin.

—Sí —asintió Edwin con una sonrisa—. Solo me apartaré y luego podrán atacarlo todos juntos.

—¿Todos nosotros? —preguntó curiosa Raynie.

—Sí —asintió Edwin—. Es muy resistente, así que no se preocupen por acabar con él de más. Creo que ninguno de ustedes puede hacerle daño por sí solo.

Estin frunció el ceño, claramente interpretándolo como un desafío, y colocó una de sus palmas en el suelo frente a él. Por un momento, no pasó nada. Y luego, sin aviso, el suelo debajo de Chelik se abrió como fauces de tierra y lo arrastró hacia el agujero que se formó, cerrándose rápidamente. El pobre gólem quedó con la mayor parte de su cuerpo atrapado en el suelo, solo su cabeza asomando libremente.

Edwin observó al gólem enterrado durante un segundo antes de mirar con incertidumbre a Estin. El otro chico inclinó la cabeza con una sonrisa leve, claramente muy satisfecho con su acto.

—De acuerdo. La afirmación ha sido refutada —dijo Edwin con torpeza—. ¿Podrían por favor desenterrarlo para que podamos continuar con más pruebas?

Finalmente, intentaron derribar al pequeño gólem con una lluvia de misiles mágicos y, como era de esperar, fracasaron. Ni siquiera los misiles de Zorian lograron dañar a Chelik, aunque impactar en sus extremidades y cabeza podía desequilibrarlo y hacer que cayera. Estin intentó convertirlo en chatarra golpeándolo con una de sus esferas terrestres, pero solo consiguió que cayera al suelo y quedara inmóvil, ya que la esfera presionaba sobre él. Kopriva lanzó un frasco de ácido alquímico en su dirección, pero tampoco funcionó. Finalmente, Briam invocó a su familiar y hizo que la joven draconiana escape fuego sobre el gólem durante un rato. Eso al menos tuvo cierto efecto, dado que el gólem empezó a calentarse visiblemente. Las maldiciones de fuego no parecían resistir la magia de fuego sostenido. Edwin terminó las pruebas en ese momento, sin querer que Chelik fuera destruido.

Un resultado satisfactorio, considerando todo. La vulnerabilidad a ser enterrado y a otras restricciones fue una debilidad evidente y de gran tamaño, aunque Zorian ya empezaba a pensar en qué podía hacer para superarla al fabricar gólems en el futuro.

El final de la prueba del gólem de Edwin también marcó, en última instancia, el cierre de la sesión de entrenamiento actual, y la mayoría de las personas se despidieron y se fueron poco después. El festival de verano estaba a solo unos días, por lo que esta era prácticamente la última práctica que tendría con el grupo de entrenamiento. Esa realidad le producía una extraña tristeza; originalmente resentía la pérdida de tiempo libre que implicaban las reuniones, pero los compañeros a los que enseñaba acabaron “pegándosele” un poco. Era agradable que alguien

realmente respetara sus habilidades y logros por una vez, en lugar de recordarle constantemente lo insuficiente que era y lo lejos que todavía le quedaba por recorrer.

Se volvió hacia Raynie, la última persona que permanecía en el campo de entrenamiento con él. Ella no parecía tener intención de irse, así que presumió que quería hablar con él.

“¿Sí?” preguntó.

“¿Has descubierto algo acerca de tus fragmentos adicionales de alma?” preguntó.

Ella estaba ganando tiempo, pero, en fin, no había razón para no responder.

“Algo así,” dijo. “Encontré varias maneras de interactuar con ello, pero solo sé qué hace una de ellas. O al menos eso creo. La probaré pronto para estar seguro.”

Sí, era bastante sorprendente, pero aparentemente la marca en realidad fue diseñada para que su portador interactuara con ella. Contaba con múltiples... interruptores, por decirlo de alguna forma, claramente pensados para activar alguna función. Muchos de ellos estaban completamente inertes y no reaccionaban en absoluto a su exploración, ya sea porque no sabía cómo interactuar adecuadamente con ellos o porque estaban dañados cuando la marca fue transferida de Zach a Zorian. Sin embargo, muchos otros estaban en perfecto estado y respondían con entusiasmo a sus exploraciones, dispuestos a activarse como pequeños cachorros exuberantes. Se abstuvo de experimentar con ellos directamente, ya que ninguno indicaba claramente cuál era su función.

Todos menos uno. Había un interruptor de comando que, en cuanto empezó a manipularlo, le dio una vaga impresión de para qué podría servir. Planeaba probar ese en particular al final de su intento de infiltración a través del portal.

“Procura que alguien te vigile mientras haces eso,” advirtió Raynie. “Al menos podrán pedir ayuda si te desplomas o algo así.”

“Lo haré,” mintió Zorian. “Ahora, dime qué es lo que realmente te molesta.”

“No es algo en lo que puedas ayudarme realmente,” suspiró. “Solo tengo ganas de quejarme a alguien, supongo. No tengo a nadie aquí en quien confiar, salvo a Kiana. En realidad, fue mi culpa. No intenté hacer amigos de verdad. No quiero molestar a Kiana con esto otra vez, así que...”

“Pues no dudes en quejarte,” le dijo Zorian. “¿Es sobre tu familia, quizás?”

“Sí,” confirmó ella. “Les envié una carta la semana pasada. Les pregunté si podía volver a casa para el festival de verano. Dijeron que no me querían allí. Bueno, no exactamente con esas palabras, pero puedo leer entre líneas.”

Dura. ¿Qué habría hecho para merecer esa respuesta? Bueno, Raynie mencionó que quería quejarse, así que probablemente lo descubriría pronto. Optó por mantenerse en silencio y dejarla hablar.

Tras unos momentos de silencio en los que ella reunió sus pensamientos, empezó su relato.

“La autoridad de mi tribu es hereditaria,” dijo. “El hijo primogénito del actual líder hereda el cargo de su padre. Es sencillo, pero el problema era que mi padre no tenía un hijo. Mi madre tuvo un embarazo difícil cuando me dio a luz, y la tribu se negó a traer sanadores externos para ayudar. Después de que nací, no pudo concebir más hijos. O al menos eso pensamos durante un tiempo. De todas formas, se decidió que, en ausencia de un heredero masculino, incluso una hija sería aceptable. Nadie quería una crisis de sucesión.”

Hmm, así que la tribu aceptó a una líder femenina, aunque no estaban muy contentos con ello. Considerando el ‘escenario hipotético’ que ella le había preguntado anteriormente en el reinicio, tenía la sensación de saber hacia dónde se dirigía esto...

“Al crecer, siempre me decían que debía ser fuerte para la tribu,” dijo Raynie. “Que tenía que trabajar duro y encarnar los ideales que representábamos, para que no hubiera duda de que merecía mi puesto. Nunca me resentí por eso. Sentía orgullo por mis compatriotas y mis padres, por confiar tanto en mí. Hice lo mejor que pude, e era buena en ello. Lo suficientemente buena que, con el tiempo, incluso mis críticos más firmes se callaron. Pero entonces, mi madre quedó embarazada otra vez.”

Zorian tensó internamente. ¿Era un hijo, cierto?

“Nueve meses después, mi madre dio a luz al niño que mi padre siempre había querido,” dijo con amargura, confirmando su sospecha. “Claro que no fui separada de inmediato. Tuvieron que asegurarse de que mi hermano no fuera defectuoso en algún aspecto antes de hacer algo tan precipitado. Durante un tiempo, albergaba la esperanza de que podría mantener el liderazgo mediante superior habilidad y esfuerzo, pero, claro, terminó siendo un prodigio asombroso. Estaba claro que eventualmente lo superaría. No lo acepté muy bien. No renuncié a mi cargo en silencio, y algunos miembros de la tribu incluso me apoyaron. Principalmente porque sentían que había demostrado ser capaz mientras mi hermano seguía siendo un desconocido para muchos, y el heredero designado nunca había perdido su posición de esa forma, así que todo aquello resultaba un poco cuestionable. Pero, en última instancia, mi peor enemista era mi propio padre — pensé que él estaba orgulloso de mí, de todo lo que había logrado, pero al final fue él quien argumentó con mayor vehemencia que debía dar un paso al costado para que mi hermano pudiera asumir el liderazgo. ¿Cómo pude ganar esa batalla cuando mi propio padre se oponía a mí?”

“¿Así que no quieren que regreses porque piensan que eres una amenaza para la legitimidad de tu hermano y para el liderazgo de la tribu?” intervino Zorian.

“Soy una amenaza para su legitimidad,” dijo Raynie. “Lo fui. No lo sé. Ya no estoy muy segura de nada. Siento que al final todo lo que hice no sirvió de nada. ¿Qué tengo siquiera por qué seguir viviendo ahora? Toda mi vida me enseñaron a vivir por la tribu, pero no estoy segura de que realmente quiera volver cuando finalmente decidan dejarme regresar. ¿Qué me espera allí? No creo que sea feliz viviendo de nuevo allí.”

Zorian la observó un momento, preguntándose si debería tratar de consolarla. Sin embargo, parecía más enojada que triste, y tenía la sensación de que no agradecería tal gesto. Mejor no

arriesgarse.

“Entonces, ¿estar aquí es tu exilio, en realidad?” preguntó.

“Más o menos,” respondió ella. “Estar aquí les permite consolidar la posición de mi hermano sin que yo interfiera. Además, que me hayan educado con outsiders y me hayan enseñado magia externa destruye los pocos restos de legitimidad que me quedaban.”

“No entiendo por qué no te dejan regresar en el festival de verano,” dijo Zorian. “No es que entienda por qué querrías volver con tu padre y tu hermano, que claramente no soportas, pero eso no viene al caso. La cuestión es que, si te han maniobrado tan habilmente, seguramente no hay daño en permitirte volver a casa por unos días. Eso me parece muy mezquino de su parte.”

“Fui un poco antipática con mi hermano la última vez que estuve en casa,” admitió. “Supongo que ese pequeño molesto fue llorando a nuestros padres, porque desde entonces han estado alejándolo de mí. Parece que creen que corro el riesgo de hacerle daño. Qué insulto.”

Continuaron hablando un tiempo, bueno, Raynie seguía hablando, mientras él solo escuchaba, pero eventualmente se quedó sin fuerzas y permaneció en silencio por un rato antes de anunciar que era tarde y que debía marcharse. Sin embargo, antes de irse, le dijo que disfrutaba de sus encuentros y preguntó si podrían seguir reuniéndose así, aunque ya se hubiera cumplido el propósito original de que ella se acercara a él.

Él aceptó. Por supuesto que sí. Y aunque ella mantenía una actitud estoica, podía notar lo feliz que le hacía escuchar eso. Pero el festival de verano estaba a la vuelta de la esquina y pronto olvidaría que esto había ocurrido alguna vez. La próxima vez que se encontraran, serían completos desconocidos para el otro.

Decidió que no volvería a intentar forjar una amistad con Raynie en el futuro. Al menos, no mientras estuviera en vigor el bucle temporal. Sin embargo, si alguna vez lograba salir de ese ciclo, se prometió a sí mismo que intentaría formar una verdadera amistad con la shifter pelirroja. Ella le recordaba demasiado a su yo anterior al ciclo para simplemente ignorarla. Su problema, como ella misma decía, era algo que no podía solucionar, pero tal vez contar con un amigo adicional sería suficiente.

Permaneció en el campo de entrenamiento durante bastante tiempo después, perdido en sus pensamientos, antes de dirigirse de regreso a casa de Imaya.

- pausa -

Era el día anterior al festival de verano y todo estaba listo. Había detenido nuevamente el secuestro de Nochka, preparado todo el equipo que usaría en su intento de irrupción y evacuado a los Sabios de Filigrana de regreso a su hogar. Solo quedaba recopilar los hallazgos que Kael y Taiven habían realizado con sus investigaciones personales y almacenarlos en su mente para futuros reinicios.

Afortunadamente, en ese momento los tenía a ambos en el sótano de Imaya con ese mismo propósito.

“Aquí,” dijo Taiven, entregándole un cuaderno pequeño. “No puedo creer que esté diciendo esto, pero doy gracias de que el mes esté llegando a su fin. No tienes idea de lo molesto que es practicar ejercicios de modelado todo el día, todos los días.”

“Taiven, he tenido a Xvim como mentor durante los últimos cuatro años,” señaló Zorian.

“Sí, sí...” ella agitó la mano, como restándole importancia.

“Enséñame lo que has aprendido,” le pidió.

“¿Qué? Pero todo está escrito allí,” protestó, señalando el cuaderno en sus manos.

“No importa, quiero verlo en persona,” insistió. “Algunas cosas realmente no se pueden plasmar en papel.”

Había progresado bastante, decidió él quince minutos después. Algunas cosas que consideraba triviales no funcionaron del todo, lo que significaba que o no las estaba enseñando correctamente o Taiven no era apta para ellas, pero también había ejercicios que le salían casi de manera natural. Era un buen comienzo, si no era más que eso.

“Eso fue demasiado lento,” dijo. “Y te trabaste un poco hacia el final. Comienza o-”

“Si dices ‘empezar de nuevo’ una vez más, Zorian...” le advirtió Taiven.

“Está bien, está bien, dejaré de canalizar a mi interno Xvim,” rió con una sonrisa. “Dejemos aquí. Creo que ya tengo lo que necesitaba. Kael, ¿qué tal tú? ¿Me están engañando mis ojos o la cantidad de cuadernos que tienes para mí en realidad ha disminuido desde el principio?”

—Dijiste que memorizas cómo está construido el libro completo con ese hechizo tuyo, no solo el texto, así que pensé en escribirlo de forma tan densa como fuera posible para ahorrar espacio. Un solo libro ocupa la misma cantidad de memoria en tu mente, sin importar cuánto tenga escrito, si te he entendido bien —dijo Kael.

—Eso es cierto, pero el patrón de alteración que almaceno nunca es perfecto, así que algunas imperfecciones seguramente se filtrarán en la reproducción. Espero que no hayas puesto las letras demasiado pequeñas —

Alguna prueba rápida demostró que la escritura condensada de Kael resistió sin problema el proceso de memorización y reproducción, así que Zorian procedió a memorizar toda la pila.

—Bueno, eso sería todo, supongo —dijo Taiven con incomodidad—. Nos veremos en el próximo reinicio. Aunque, en realidad, no voy a recordar nada...

—En realidad, voy a saltarme ir a Cyoria durante un par de reinicios —admitió Zorian—. Necesito encontrar alguna forma de detener, o al menos retrasar, la degradación del paquete de memoria de la Matriarca. Y también mejorar mis habilidades en la lectura de memorias para obtener algo de ellas, en caso de fallar. No puedo perder tiempo en clases antes de resolver esto —

—De acuerdo —asintió Kael—. Ya he agotado prácticamente todas las opciones fáciles en mi investigación. Tendré que contactar a otros expertos y quizás conseguir materiales restringidos por medios menos legales en la próxima ocasión. Sé que tienes recelo a hacer demasiados movimientos bruscos, así que tendrás que discutirlo con mi otro yo —

Justo en ese momento, parecía que estaba poniendo en pausa temporal su rutina en Cyoria. No necesitaba distracciones de ese tipo ahora mismo.

El grupo se dispersó tras un rato, y Zorian se dirigió a buscar a Kirielle. Había una última cosa que quería hacer antes de finalizar.

—Kiri, ¿crees que podrías mostrarme tus dibujos? —preguntó.

No necesitó mucha persuasión. Salió corriendo del cuarto y pronto regresó con una pila gruesa de papeles, que representaban su esfuerzo artístico durante el último mes. Dibujaba todo lo que le llamaba la atención; pareciera que las cosas que encontraba en su camino eran su inspiración —las gaviotas que solían reunirse en la calle frente a la casa de Ima, la casa en la que vivían y sus habitantes, los árboles del parque cercano donde jugaba con Nochka, y así sucesivamente. Quedó especialmente impresionado con unos pocos dibujos de la estación principal de Cyoria: no solo recordaba cómo lucían todos los locales por los que habían pasado, sino que también memorizó muchos de los objetos específicos a la venta. Zorian había olvidado la mayoría de esas cosas aproximadamente cinco minutos después de haber dejado la estación, pero Kirielle las recordaba lo suficiente como para dibujar una imagen realista una semana después.

Si alguna vez encontraba un momento para descansar, debería pedirle a Kirielle que le enseñara a dibujar. Dudaba que fuera muy bueno en ello, pero la imagen mental de su pequeña hermana intentando enseñarle algo resultaba divertida.

—Y este es el gatito de Nochka, o... err —gimió Kirielle, casi atrapándose en el intento—. Le lanzó una mirada de pánico y luego intentó esconder el dibujo del pequeño gato negro debajo de algunos de los dibujos que ya habían revisado.

Je.

—¿Su forma de gato, quizás? —preguntó Zorian con ingenuidad—.

—¡Sabías! —exclamó Kirielle—.

—Lo sabía —confirmó Zorian—. Entonces, ¿puedes decir si ella es una cambiante por tu cuenta o simplemente es tan mala guardando secretos como tú?

«¡No soy mala guardando secretos!» protestó ella. «Y, um, ella por suerte soltó que podía hacer magia y yo la fastidié hasta que me mostró lo que sabe hacer.»

Ah, sí, la eterna tendencia de las personas a jactarse de sus habilidades. Bueno, eso y la increíble capacidad de Kirielle de seguir sacando el tema hasta que la víctima decide que es más fácil rendirse y hacerle la broma. No culpaba a Nochka por ceder, considerando cuántas veces él mismo terminaba haciendo lo mismo.

A un lado la indiscreción de Nochka, no había más sorpresas en las dibujos de Kirielle. Luego intentó lanzar la invocación de memorización para retener toda la pila en su memoria, pero descubrió que Kirielle protegía intensamente su obra y, de manera extraña, desconfiaba de sus acciones. Le tomó un tiempo convencerla de que el hechizo que quería lanzar no era destructivo en absoluto y que ni siquiera soñaría con quemar sus dibujos o algo parecido. Realmente, ¿de dónde habrá salido la idea?

«Fortov una vez quemó varias de mis pinturas cuando le pedí que me mostrara algo de magia», admitió ella. «Dijo que era una broma.»

Zorian frunció el ceño. Sí, eso encajaba muy bien con Fortov. Conociendo a Kirielle, probablemente estaba siendo molesta y disruptiva, pero aun así, eso era una ruindad inmensa.

«Me siento algo insultado de que me compares con Fortov, pero da igual», dijo Zorian. Rápidamente memorizó la pila y se la devolvió. «Listo. Todo en orden.»

Kirielle revisó rápidamente los papeles para asegurarse de que realmente no había causado ningún daño y luego salió para devolver los dibujos a su habitación.

Sin embargo, no tardó en volver, luciendo preocupada.

«Zorian, ¿por qué querías memorizar mis dibujos?» preguntó. «Podrías solo pedirme que te los enseñe cuando quisieras echarles un vistazo. ¿Vas a ir a algún lado?»

Zorian le lanzó una mirada de soslayo, pensando en qué decirle. La dejaría atrás durante los próximos reinicios, y se sentía algo culpable por ello, pero no podía hacer nada. Por eso estaba 'desperdiciando' parte de su espacio mental en sus dibujos en vez de llenarlo con algo más práctico.

Ella era bastante observadora para haber llegado a esa conclusión, probablemente notó algunas de sus otras preparaciones.

«Sí», admitió. «Después del festival de verano.»

«Oh», dijo ella. «Pero ¿no tienes que asistir a las clases?»

«Bueno, sí. Pero esto es más importante», respondió. «No te preocupes, no estaré fuera mucho tiempo. Ni siquiera notarás que me fui.»

Sorprendentemente, aceptó esta explicación sin quejas. Bien. Lo último que necesitaba era que ella se asustara cerca del final.

«Pero», decidió ella, «debes traerme un regalo cuando regreses. O le diré a mamá que me dejaste sola con unos desconocidos.»

«Claro», afirmó Zorian, rodando los ojos. Se preguntó si regalarle los dibujos que ella misma había hecho en reinicios anteriores contaba como hacer trampa.

Probablemente. Pero iba a hacerlo de todos modos, solo para ver cómo reaccionaba.

- pausa -

La puerta dimensional debajo de Cyoria era un objetivo difícil de abordar. Había que evitar numerosos grupos de patrulla ibasan para siquiera acercarse, y luego quien intentara atravesar el umbral tendría que enfrentarse a toda una base defensiva construida a su alrededor. Tomar por la fuerza un lugar así era tarea de un grupo de batalla, no de un solo mago, y les daría a los defensores mucho tiempo para cerrar el portal si consideraban que la base estaba a punto de caer. Sin mencionar que Quatach-Ichl podía, y probablemente vendría, en su ayuda si se lanzaba un asalto tan grande contra el lugar. No, la única forma viable de acceder al portal era colarse de alguna manera. Una tarea bastante improbable, considerando que el lugar estaba repleto de magos y trolls de guerra, además de probablemente tener varias barreras de detección superpuestas. Pero Zorian tenía un plan. Un plan bastante imprudente, que ni siquiera consideraría fuera del ciclo de tiempo, pero un plan al fin y al cabo.

En su esencia, se basaba en la suposición de que los Ibasans enviarían a casi todos los que tenían para participar en la invasión propiamente dicha, dejando solo a unos pocos defensores para custodiar la entrada. Por lo tanto, el momento más oportuno para intentar la acción era cuando la invasión ya había comenzado. Si los Ibasans eran inteligentes y cautelosos, eso no sería cierto y su plan se habría terminado antes incluso de empezar. Si realmente eran astutos y prudentes, la puerta se cerraría en el instante en que comenzara la invasión, y toda su planificación habría sido en vano. Pero Zorian estaba dispuesto a apostar que los Ibasans necesitaban toda la mano de obra posible para luchar en la superficie, y que su liderazgo requería que la puerta permaneciera operativa para poder retirarse con seguridad a su isla. Entre Eldemar y Ulquaan Ibas había mucho mar. Esperaba que solo dejaran una tripulación mínima en la base, con órdenes de convocar a Quatach-Ichl si morían en más dificultades de las que podían manejar.

Por eso, cuando finalmente llegó el día de la invasión, Zorian descendió de inmediato al sistema de túneles debajo de Cyoria y empezó a buscar criaturas peligrosas para dominar. Algo lo suficientemente fuerte como para distraer, pero débil para que los defensores no entraran en pánico cuando empezara a lanzarse contra las defensas de la base. Sólo un ataque aleatorio de monstruos que distraería a todos y le daría a Zorian una oportunidad para infiltrarse sin ser visto.

Le tomó algo de tiempo, pero finalmente encontró una jauría de goblins gancho — pequeños humanoides parecidos a murciélagos, sin capacidad de volar, con extremidades delanteras que portaban garras enormes y en forma de gancho. Muy peligrosos en combate cercano, pero fácilmente matables. Una amenaza, pero no demasiado. Perfecto.

Luego esperó. A medida que pasaba el tiempo, su predicción de que los Ibasans retirarían casi a todos los necromantes para participar en la invasión empezó a hacerse realidad: los Ibasans estaban retirando casi todos los grupos de patrulla alrededor de su base, permitiendo que Zorian finalmente se acercara y observara el centro de la invasión Ibasan. Bueno, ya conocía su disposición básica por las memorias extraídas de los Ibasans capturados, pero eso no era lo mismo que verlo de primera mano.

La base estaba situada en una caverna enorme y era bastante grande. Era prácticamente una pequeña ciudad, lo cual no era sorprendente considerando la cantidad de fuerzas que los Ibasans solían mantener allí. En el centro del asentamiento se alzaban algunos edificios de piedra que probablemente fueron construidos sobre el suelo de la caverna mediante alteración. La puerta se encontraba en medio de esa sección, sirviendo como el corazón del asentamiento. Rodeando los elegantes edificios de piedra había un desaliñado conjunto de tiendas y corrales donde vivían los peones y los trolls de guerra.

No había muros alrededor del asentamiento, pero cada uno de los túneles que conectaban con la caverna tenía un puesto de control que servía como primera línea de defensa.

Zorian esperó un rato a que el número de soldados disminuyera aún más y, cuando permanecieron en calma un tiempo, impulsó mentalmente a los goblins gancho a atacar uno de los puestos de control, haciendo lo posible por aumentar su sed de sangre y suprimir su temor. La verdad, no tuvo que hacer mucho — los goblins gancho parecían criaturas casi eternamente enfadadas, llegando a estar completamente furiosas con la mínima provocación. Atacaron el puesto de control, chillando y arañando, y la base entró en un alboroto inmediato.

La idea original de Zorian era utilizar la distracción para atacar uno de los otros puestos mientras todos estaban distraídos, pero resultó ser innecesario — al llegar a su objetivo elegido, descubrió que sus guardias eran lo suficientemente poco profesionales como para dejar sus puestos para ayudar a sus compañeros contra los goblins gancho. ¿O tal vez la base tenía aún menos personal de lo que sospechaba? No importaba, decidió aprovechar la situación y entrar sigilosamente.

Llegó hasta la puerta sin que nadie lograra detenerlo ni siquiera enfrentarlo. En un momento, se cruzó con un mago que corría hacia el lugar de la batalla, pero bastó una sugerencia débil de Zorian, diciendo que era “totalmente normal, no hay nada que ver aquí”, y el hombre dejó de prestarle atención, continuando su carrera sin sospechar nada. Realmente, no esperaba que fuera tan sencillo. Desafortunadamente, cuando llegó a la puerta dimensional, descubrió que también contaba con sus propios guardianes, quienes se negaban a abandonar sus puestos, a pesar del alboroto.

Cuatro magos y dos trolls. Podría quizás enfrentarlos, pero no creía que eso pudiera hacerse sin causar un escándalo. Qué pena. Justo cuando estaba a punto de arrojarse sin precauciones y comenzar a lanzar bolas de fuego y explosivos por doquier, uno de los otros defensores corrió hacia él, gritando a los magos alrededor de la puerta. Los goblins ganchudos habían atravesado el control y el recién llegado quería que señalesen a Quatach-Ichl para que viniera a salvarlos.

¿Eh, ups? Honestamente, no pensaba que sus pequeños esbirros terminarían ganando. Parecía que no solo los ibasanos habían dejado una fuerza mínima para defender la base, sino que esa escasa tripulación era la escoria de su ejército. No sorprende que esta infiltración fuera tan fácil.

Por suerte para Zorian, no se realizaría ninguna invocación de Quatach-Ichl. Los magos encargados de la protección parecían horrorizados ante esa idea. Su líder se quejó durante todo un minuto de que el antiguo lich los haría desollar vivos si intentaban convocarlo para lidiar con unos goblins ganchudos apestosos y, finalmente, envió a dos de sus guardias y a ambos trolls de guerra para frenar la incursión.

Zorian no pudo más que observar con incredulidad cómo, de repente, la puerta solo era custodiada por dos magos. Bueno, eso ciertamente facilitó las cosas. Esperó un rato hasta que los demás ibasanos se alejaron lo suficiente de la puerta y, desde su escondite, lanzó un vial con gas somnífero a los dos guardianes restantes. Uno de ellos, el que había hablado con el defensor en pánico y parecía ser su líder, logró salir de la nube en un estado semi-lúcido y, al instante, recibió un pincho en la cabeza como castigo. El otro cayó en sueño, tal como se pretendía, y Zorian dispuso de la nube con un huracán de viento antes de apresurarse a acercarse a la puerta dimensional que estaban protegiendo.

Zorian sentía la tentación de examinar con más detalle aquel artefacto, pero no, ese no era momento para eso... La prioridad actual era averiguar qué había del otro lado. Al mirar a través de la abertura misma, pudo ver que la puerta conducía a una habitación vacía y espaciosa, sin más guardianes. Lo cual era bastante extraño — ¿realmente los ibasanos estaban dejando un extremo de la puerta sin protección? Intentó extender su sentido mental por la abertura dimensional y se alegró al notar que la puerta no era un impedimento para su percepción mental. Y aún más, le satisfizo no detectar enemigos escondidos.

Sospechoso, pero consciente del limitado tiempo disponible, respiró profundamente y cruzó el umbral de la puerta.

Sintió un tentáculo de magia rozarle, en cuanto su pie tocó el suelo de la habitación destino, intentando identificarlo. Se retractó de su defensa espiritual y Zorian notó de inmediato cómo el ambiente en la habitación cambiaba, volviéndose más pesado y ominoso. Habían detectado su presencia mediante las runas protectoras y lo habían marcado como un intruso.

Detrás de él, los bordes de la apertura dimensional comenzaron a chisporrotear con relámpagos. La puerta empezó a encogerse rápidamente y pronto desapareció por completo en un suave destello de luz.

- descanso -

Aunque el cierre del portal lo había tomado por sorpresa, en última instancia Zorian no expresó mayor preocupación por su desaparición. Después de todo, ya había pasado a través de él, y al menos de esta manera, las fuerzas ibasanas en el otro extremo del portal no podrían perseguirlo.

Rápidamente miró alrededor y confirmó que la habitación estaba realmente vacía, aparte del icosaedro de piedra ahora inactivo que se erguía en el centro. Solo había una puerta a la vista, y

Zorian la destruyó en fragmentos en lugar de abrirla normalmente. No quería arriesgarse a ser alcanzado por algún efecto de protección hostil solo porque fuera lo suficientemente tonto como para agarrar la manija. Salió rápidamente de la sala del portal y empezó a explorar el lugar, intentando recopilar toda la información posible antes de que las fuerzas ibasanas, alertadas por las protecciones mágicas, llegaran corriendo para enfrentarlo.

Pero no había fuerzas ibasanas. Y tampoco se encontraba en alguna base improvisada. Pronto descubrió que el portal había sido instalado en el sótano de una mansión bastante lujosa. Una mansión muy grande, aparentemente abandonada. Al principio, Zorian se confundió —el primer portal de la cadena debía conducir a un lugar aislado en las tierras altas de Sarok, así que esperaba un campamento en la naturaleza rodeado de árboles.

Luego, los defensores del lugar finalmente lo localizaron, y entonces comprendió dónde estaba. El jabalí no muerto que intentó morderle la pierna era exactamente como los que asaltaban Lukav en cada reinicio.

Estaba en las Tierras Altas de Sarok. Específicamente, en la Mansión Iasku. Y el lugar parecía estar infestado de no-muertos.

Con una frenética maniobra, esquivó un golpe de cuchillo de su atacante —un hombre silencioso, vestido completamente de negro, que llevaba un cuchillo. Zorian le había disparado a través de la cabeza con un perforador anteriormente, pero eso no parecía perturbársele mucho. Otro cadáver envuelto en ropa negra, armado con cuchillo, avanzó hacia él desde la izquierda, y el jabalí maldecido parecía prepararse para otra carga.

Zorian arrojó un cilindro brillante al suelo frente a él, causando una pulsación disruptiva que barrió todo a su alrededor. Los tres cadáveres que lo atacaban cayeron sin vida al suelo, la pulsación destruyendo la magia que mantenía ligados sus ánimas a sus cuerpos.

Zorian suspiró. Esa fue la tercera granada disipadora que se vio obligado a usar desde que llegó a aquel lugar. Solo le quedaban cinco de ellas, no esperándose a luchar contra hordas de no-muertos ese día. La mayoría de sus otros objetos de un solo uso también se habían agotado. Sabía que esta misión probablemente terminaría con su muerte violenta, pero aún así, resultaba bastante molesto.

Y además, más que un poco peligroso. La presencia de tantos no-muertos implicaba que había nigromantes en el interior. Podría ser realmente peligroso morir allí.

Justo cuando estaba a punto de volver a la sala del portal y ponerse barricadas, una persona viva entró en su sentido espiritual y se dirigió directamente hacia él.

Vaya, mierda. ¿Eso era el nigromante, no? Por supuesto. Debe ser esa la razón por la que los no-muertos retrocedieron tras el último ataque. Rápidamente dispersó sus últimos cubos explosivos en el suelo frente a él y se retiró más profundamente en el pasillo.

Luego, la puerta al otro extremo del pasillo se abrió y un hombre alto y corpulento, con un bigote imponente, atravesó el pasillo. Echó un vistazo a Zorian y sonrió con jovialidad, como si hubiera

reencuentro a un viejo amigo con quien no había tenido noticias en años.

—¡Bienvenido! —dijo—. Soy Sudomir Kandrei, dueño de esta humilde morada. ¿Puedo preguntarle por qué ha invadido mi hogar?

—No sé de qué está hablando —contestó Zorian, dando un paso atrás—. Solo quise entrar, la puerta estaba bastante abierta, solo tuve que cruzar el umbral. Si no quería que alguien entrara, seguramente no habría dejado aquello tan desprotegido. Me apuesto a que una legión entera podría colarse sin dificultades si no tuviera cuidado...

Zorian dio otro paso hacia atrás. Sudomir lo siguió, adentrándose aún más en el pasillo—

¡Y ahora! Zorian envió una oleada de maná a los cubos explosivos, activándolos y haciendo que todo el pasillo se llenara de una explosión de luz y sonido—

No, en realidad, no pasó nada en absoluto. ¿Qué demonios?

—Protecciones. Cosas maravillosas, ¿no es así? —sonrió Sudomir—. No puedo permitir que exploten cosas en mi propia casa. Además, incluso si logran atraparme en esa trampa, eso no me mataría. Le aseguro que soy bastante difícil de eliminar.

Genial. Zorian lo observó por un instante y luego centró su atención en su marcador por un segundo.

—¿Qué está haciendo? —preguntó Sudomir con dureza. Probablemente podía notar que estaba manipulando su alma. ¡Malditos nigromantes y su vista del alma tramposa!

Zorian lo ignoró y ordenó que uno de los 'espacios' del marcador, aquel que realmente le daba una impresión de su función, se activara. En ese instante, su visión se volvió oscura y luego despertó en Cirin, donde Kirielle le deseaba un buenos días.

Suspiró aliviado, confundiendo a Kirielle. Gracias a los dioses, eso funcionó.